

## La divulgación científica: un puente entre la ciencia y la sociedad

Daniel Pérez Valencia <sup>1</sup> ✉ [ORCID](#)

<sup>1</sup> Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad CES. Magíster en Filosofía, Magíster en Humanidades y Teólogo. Miembro del grupo de investigación ETICES (salud, humanismo y bioética).

### Fecha correspondencia:

Recibido: octubre 22 de 2022.

Aceptado: marzo 13 de 2023.

### Forma de citar:

Pérez D. La divulgación científica: un puente entre la ciencia y la sociedad. Rev. CES Salud Pública y Epi. 2022; 1(2): 1-2.

<https://dx.doi.org/10.21615/cesspe.7267>

### Open access

© Derecho de autor

[Licencia creative commons](#)

[Ética de publicaciones](#)

[Revisión por pares](#)

[Gestión por Open Journal System](#)

DOI: 10.21615/cesspe.7267

ISSNe: 2954-5587

### Publica con nosotros

El brillo del planeta Venus, el tercer objeto más brillante después del sol y la luna, empezó a notarse en el firmamento. Parecía una tarde cualquiera, 25 de agosto de 1609. El sol comenzó a declinar y la noche a surgir. Galileo estaba emocionado, lo único que quería era apuntar su telescopio hacia el cielo y seguir aprendiendo acerca de la revolución de las esferas celestes. Estaba convencido de que el universo era mucho más impresionante de lo que aparecía delante la experiencia ordinaria.

Galileo Galilei (1564-1642) era consciente de las limitaciones de su visión natural; sin embargo, tenía claro que su mente no estaba encadenada al entorno. Sabía que podía agudizar la mirada con el telescopio, instrumento que se convirtió en el medio para acceder a un mundo nunca visto. Un universo que siempre había estado frente a sus ojos, pero que había permanecido oculto hasta el momento.

Con la ayuda del telescopio, Galileo descubrió las manchas solares. Además, encontró que la luna tenía montañas, valles y cráteres; que Saturno presentaba unas protuberancias extrañas y Júpiter tenía cuatro lunas. Con cada uno de estos descubrimientos muchas de sus creencias comenzaron a perder fuerza. Su oficio de investigador apasionado no lo alejó, en ningún momento, de una situación muy humana: la confrontación consigo mismo y con las ideas que lo rodeaban. Era bastante difícil, aun experimentando, aceptar que el universo, que se alzaba sobre su cabeza, era imperfecto y no estaba hecho de éter.

¡Es un hecho!, la tarea de un investigador se realiza en medio de una permanente confrontación entre las propias teorías, los

hallazgos y las diversas formas de ver el mundo. Sin embargo, la empresa de Galileo apenas comenzaba a tomar forma. El reto que tenía que afrontar no estaba relacionado con la técnica, la física o la matemática, sino con el compromiso personal de contarle al mundo lo que había encontrado. Así que asumió con valentía la tarea de escribir y, con un título, como elaborado por un editor experto, decidió divulgar todos sus descubrimientos en su obra *Sidereus Nuncius* (Mensajero sideral) en marzo de 1610. Se propuso comenzar a describir el universo desde una perspectiva experimental y fáctica, tratando de mantenerse alejado de la discusión en torno a la pregunta más problemática del momento: ¿cómo se va al cielo?, de ese debate entre lo que permanece inmóvil y el “*eppur si muove*”, que tendrá, para el mismo Galileo, fuertes implicaciones posteriores.

Los investigadores tienen muchos retos, entre los que se encuentran tareas como: abrirse paso en medio de su especialidad; mejorar la comunicación científica entre pares; divulgar sus hallazgos en medio de un público más amplio, y, si es posible, contribuir al dominio público de la ciencia ayudando a generar espacios de apropiación social del conocimiento. La divulgación científica, como proceso, puede convertirse en un medio adecuado para crear un engranaje entre la ciencia y la sociedad. Pensar que el público es un receptor pasivo de las aplicaciones tecnológicas, alejándolo de la posibilidad de comprender la ciencia que se esconde detrás de las tecnologías que le permiten comunicarse o le salvan la vida, impide el nacimiento de una cultura verdaderamente científica.

Fortalecer la cultura científica permitirá poner la ciencia al servicio de las personas. Si logramos que el gran público comprenda la importancia de la investigación científica y el valor del conocimiento para transformar la realidad, entonces, se comenzará a resignificar la tarea del investigador. En este sentido, si se robustece socialmente la ciencia, el sueño de una sociedad del conocimiento será una realidad.

Nuestra revista CES Salud Pública y Epidemiología se ha sumado al reto, siempre necesario, de divulgar la ciencia. Estamos convencidos de que ayudar a los investigadores a conectarse con un público académico más amplio convierte nuestra ciencia en una actividad social que puede progresar con el aporte de todos. Publicamos porque reconocemos el carácter protagónico que tiene el conocimiento para poder alcanzar una verdadera transformación social que impacte la calidad de vida, genere conciencia frente al cuidado del medio ambiente y repercuta en el desarrollo tecnológico.

Lo que parece, a la vista de muchos, un mundo ordinario, para un investigador es una fuente inagotable de preguntas, de problemas por resolver, de fenómenos por explicar y de universos por descubrir. La senda del investigador es larga, probablemente infinita, porque no existen respuestas definitivas. En la medida que aumenta el saber, también se extiende el campo del no saber. Esta situación no debe angustiarnos, más bien impulsarnos a animar a otros a formar parte activa de la gran empresa de la ciencia.